

Giovanni Turco, *Della politica come scienza etica*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 2012, 152 págs.

El profesor Giovanni Turco, napolitano que enseña desde años en Udine, sin haberse desentendido de su realidad originaria, es un filósofo con fuerte vocación especulativa que en los últimos tiempos está roturando el campo de la filosofía práctica.

Dentro de la colección «De re publica», que dirige el profesor Danilo Castellano para las Edizioni Scientifiche Italiane, con el número 12 aparece este volumen de Giovanni Turco. Consta de cuatro capítulos, dedicados respectivamente los tres primeros a la política como deber en la obra de Carlo Francesco D'Agostino, la vida social y el orden político en la reflexión de Matteo Liberatore y las libertades y la libertad en el pensamiento de Francisco Elías de Tejada. A los que siguen un cuarto sobre la amistad y la enemistad políticas entre la clasicidad y la modernidad.

Se presenta como una contribución al conocimiento de un filón «olvidado» de la filosofía política contemporánea. En efecto, ilustra y considera críticamente el pensamiento de autores (como Carlo Francesco d'Agostino, Francisco Elías de Tejada o el padre Matteo Liberatore) que deben considerarse, más allá de sus diferencias (y, por qué no, aun deficiencias), como continuadores (a través también de su innovación) de la política clásica. Y no sólo en el plano de las «abstracciones teóricas», sino sobre todo con referencia a los problemas que plantea la experiencia social y política contemporánea. Es en este ligarse a la experiencia para leerla donde se descubre la veta «teorética» –como gusta decir el profesor Castellano– de un trabajo que no se contenta con la reducción de la política a simple efectividad del poder, sino que la busca como ciencia y arte del bien común.

Miguel AYUSO

Jean de Viguerie, *Les pédagogues. Essai historique sur l'utopie pédagogique*, Cerf, París, 2012, 160 págs.

El profesor Jean de Viguerie (1935), emérito de la Universidad de Lille, es conocido entre nosotros particularmente por su libro *Cristianismo y revolución*, de 1986, que fue vertido al cas-

tellano por Rialp en 1991 y que describe en su subtítulo que reúne cinco lecciones de historia de la Revolución francesa. Su obra, sin embargo, es mucho más vasta, hasta el punto de ser uno de los más reputados especialistas en el siglo XVIII francés y, en particular, del catolicismo del período. En concreto son imprescindibles sus libros sobre el catolicismo de los franceses en la antigua Francia (1988), las biografías de Luis XVI (2003) y su hermana *Madame Isabel* (2010) o su *Historia y diccionario del tiempo de las Luces* (1995). Su «itinerario de un historiador», sobre la crisis de la inteligencia francesa entre los siglos XVII y XX, publicado en 2000, y reseñado en estas páginas, consiste en una admirable panorámica de su quehacer intelectual: el historiador es el autor de la obra y el itinerario es el de su vida de profesor e investigador. En este breve repaso no puede quedar sin mención *Dos patrias* (1998), ensayo histórico sobre la idea de patria en Francia, que su amigo Miguel Ayuso reseñó en *Verbo* destacando sus trazos más salientes y sus perfiles más agudos, esos que encendieron una gran polémica no sólo a propósito de la denuncia del nacionalismo, sino más en concreto sobre su aplicación al nacionalismo maurrasiano.

Desde el inicio de su carrera se interesó por los asuntos de la educación. Así, en 1976, publicó su libro sobre los Padres de la Doctrina Cristiana en Francia e Italia entre 1592 y 1792, y dos años después daba a las prensas su estudio sobre la educación en Francia entre los siglos XVI y XVIII. Así, hasta 2001, en que vio la luz su libro sobre *La Iglesia y la educación*, cuyo contenido –aunque breve– abraza todo lo que promete su título, ya que repasa toda la obra educativa de la Iglesia de la Antigüedad hasta nuestros días.

En el libro que hoy anunciamos a nuestros lectores Viguerie se remonta hasta las raíces del desastre de la educación en nuestros días, que llevó a Benedicto XVI a hablar de «emergencia educativa»: los principales responsables son los pedagogos. Las innumerables reformas de la enseñanza acometidas en el último medio siglo sólo representan la causa inmediata, como se evidencia en el hecho de que los pedagogos contemporáneos más conocidos (Freinet, Ferrière o Piaget) se refieran siempre a los siglos pasados (Erasmus o Rousseau). Es la utopía, el utopismo si se acepta el neologismo, puesto al día con el discurrir de los tiempos, el que en los nuestros se ha hecho doctrina de Estado y regla de la enseñanza en buena parte del mundo. La utopía pedagógica que anuncia el éxito de todos al tiempo que proscribire los ver-

daderos medios de aprendizaje y devalúa el saber. La que dice situar al niño en el centro del sistema escolar, mientras en verdad le niega la inteligencia innata, la memoria y el deseo de saber. En efecto, se apodera de él, le da forma y lo manipula. De ahí viene el fracaso.

Juan CAYÓN

Maurizio Di Giovine, *1815-1861. De la Italia de los Tratados a la Italia de la Revolución*, Scire, Barcelona, 2012, 182 págs.

Maurizio di Giovine, doctor en Ciencias Políticas, promotor de los Encuentros Tradicionalistas de Civitella del Tronto, es un estudioso de la historia del Reino de las Dos Sicilias. Ha publicado sobre el asunto varios ensayos entre los que destacan *1799. Rivoluzione contro Napoli* (1999) y *La dinastia borbonica* (2011). Es el autor también de la monografía sobre el carlismo en la península italiana, publicado en el volumen curado por Miguel Ayuso titulado *A los 175 años del Carlismo* (2011).

En este ensayo, que lleva por subtítulo, «tras el 150º aniversario de la imposible celebración de la Unidad de Italia», prologado de nuevo por Miguel Ayuso, pone en evidencia las tramas de la gran conspiración que determinó en la península italiana la violenta eliminación de los reinos católicos para la edificación del Estado unitario sobre bases laicistas y sustancialmente anticatólicas. Se trata de un excelente libro de síntesis y divulgación del período, que no se limita al Reino napolitano sino que se extiende a la Toscana, Módena o Parma. Sólo faltan, fuera del tiempo a que se contrae, los Estados Pontificios. Imprescindible para debelar los mitos del *Risorgimento*.

José DÍAZ NIEVA